



La fachada, antes y después de la reforma.

Club 31

Luis Blanco Soler, Arquitecto

(Fotos Pando.)

El proyecto tenía un planteamiento enrevesado: hacer un *snack-bar* de gran categoría en un sótano (lo de "sotánillo" era pura ingenuidad) cubierto con bóvedas y subdividido por muros de enorme espesor.

La casa pertenece a ese período venturoso en el que las fábricas se construían con ochenta centímetros de espesor medio, sobre bloques de granito. Esto quiere decir que el problema radicaba en habilitar un gran espacio, base del negocio, dentro de aquella estructura de grandes macizos, con cargas importantes.

Un muro de patio medianero, con dirección normal a la fachada, gravitaba precisamente sobre el eje longi-

tudinal de la gran sala que pretendíamos despejar. Era forzoso eliminarlo en toda su longitud y para ello se proyectó una serie de jácenas transversales que desviaron la carga de las plantas superiores hacia los muros laterales, previamente reforzados con elementos de hormigón.

Por otra parte, era fundamental alejar toda impresión de "sotánillo". Para ello hicimos un estudio encaminado a evitar el menor vestigio de humedad y eliminar totalmente cualquier olor o densidad de atmósfera. Esto último se consiguió mediante una instalación de acondicionamiento de aire de funcionamiento automático.

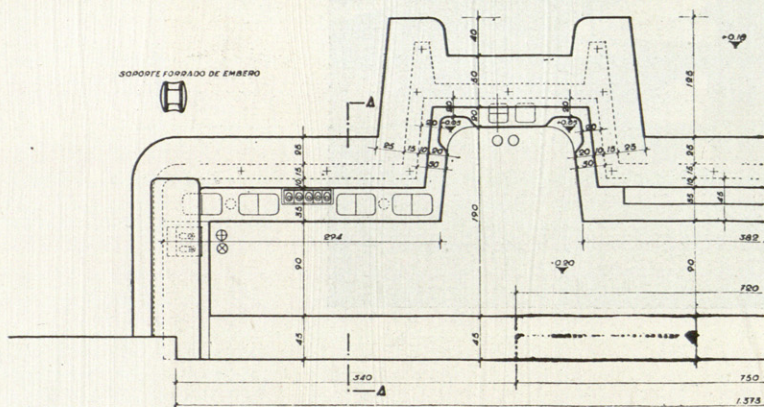
Con el mismo fin procuré escalonar los desniveles y







El bar y su estado primitivo.

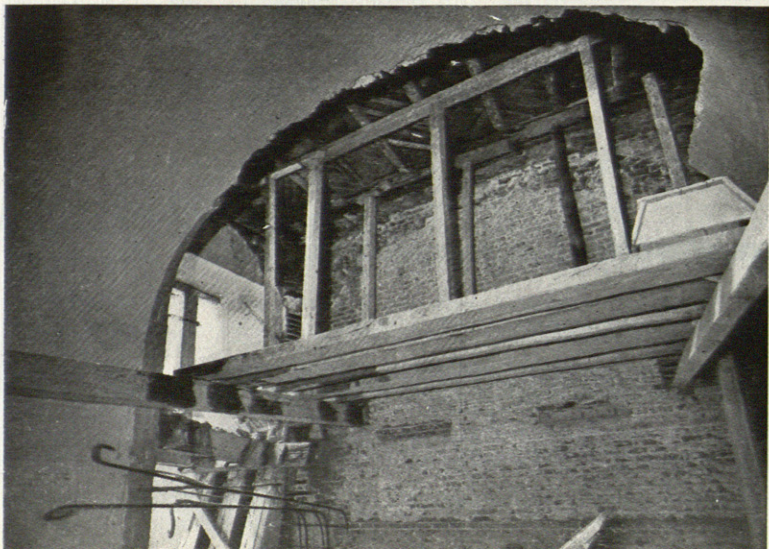


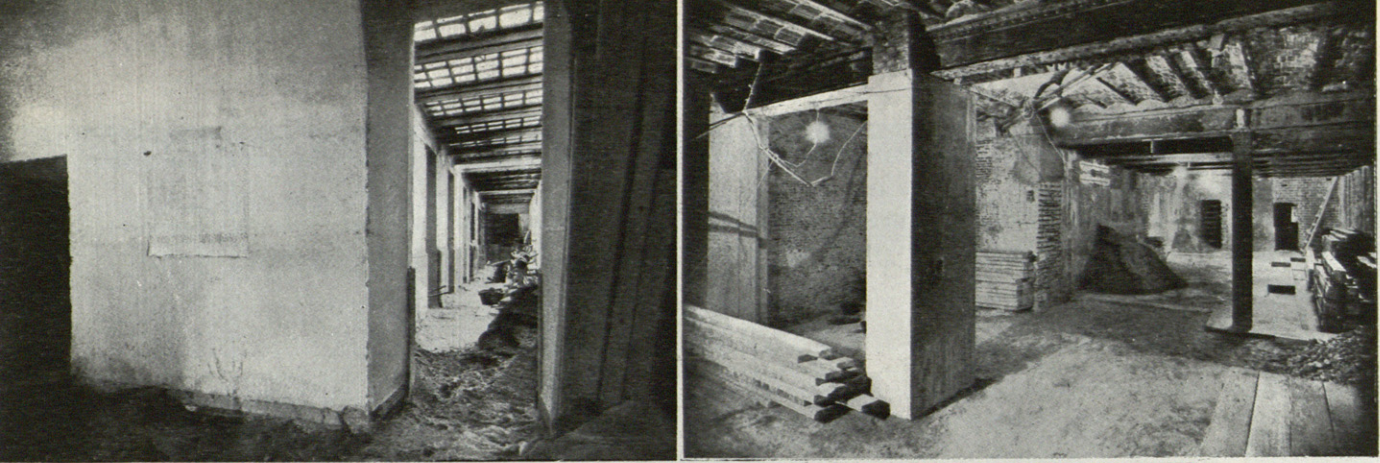
Detalle del mostrador.

volúmenes, de modo que pudiera alcanzarse insensiblemente la cota más baja. Y, por último, se reformó la fachada para que tuviera un cierto rango no basamental.

La disposición de la barra y el concepto general de la decoración son consecuencia de una revisión implacable, casi obsesiva, de las ideas fáciles, desprovistas por lo general de todo sentido, que "flotan" en torno nuestro cuando iniciamos el estudio de un proyecto de este género. Los decoradores, con sus travesuras de siempre, han llegado a imponer, tanto en América como en Europa, una serie de tópicos que al parecer no admiten discusión. Por lo mismo, en la decoración del Club 31 tuve en cuenta tan sólo la razón substantiva de cada elemento, en su disposición, forma y calidad, sin el menor prejuicio ni preocupación de "lo que se estila".

Los arquitectos debemos considerar la decoración no solamente como una prerrogativa de nuestro oficio, sino como un instrumento a nuestro alcance de cierto valor social. Actualmente, manejado por gente irresponsable, en su mayor parte, resulta una escuela de trivialidad cuando no de mal gusto. Yo confío plenamente en los compañeros de las últimas promociones. Observo en ellos gran sensibilidad y talento. Ellos tienen en sus manos desmontar todo ese complejo de supercherías—antiguas y modernas—con las que se acostumbra a decorar, como alguna vez dije, sin decoro.





Aspectos del local antes y después de la reforma.

Planta primitiva.

